

# EXÉGESIS Y ESCATOLOGÍA: LA CUESTIÓN DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE EN LA TEOLOGÍA DE ORÍGENES

Patricia Andrea Ciner<sup>1</sup>

## 1- Fundamentos del paradigma de la relacionalidad

Estudiar la obra de un místico como Orígenes continúa representando un verdadero desafío para los especialistas. En general, se ha considerado que las tres causas que han impedido un correcto acceso a su vasta obra han sido las siguientes: en primer lugar, la pérdida de la mayoría de los originales griegos (*De Principiis*, *Comentario al Cantar de los Cantares*, etc.); en segundo lugar, las afirmaciones «aparentemente heréticas» de Orígenes, con respecto a temas vitales a la historia del cristianismo posterior, tales como por ejemplo la doctrina de la preexistencia y la apocatástasis, la cuestión de la subordinación ontológica entre el Hijo y el Padre, etc.; y en tercer lugar, las enormes polémicas que sus

---

1 Patricia Andrea Ciner obtuvo su doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza - Argentina) en el año 1999, con el siguiente tema de tesis: “*El amor y la unión mística en Plotino y Orígenes*”. Actualmente es profesora titular de las cátedras de Filosofía de la Religión y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan y Profesora titular en la cátedra de Historia de las Religiones, en el Seminario de Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe y San José, de la Universidad Católica de Cuyo. Es también miembro del Instituto de Estudios Patrísticos de esta Universidad. Ha escrito y publicado numerosas contribuciones sobre Plotino y Orígenes, tanto en Argentina como a nivel internacional. Ha sido además Profesora Visitante en varias universidades extranjeras, tales como la Universidad de Oxford, la Universidad Católica de Australia y la Universidad de Aarhus en Dinamarca. Recientemente ha finalizado la primera traducción al español del *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes, que ha sido publicada en la colección Biblioteca de Patrística de la prestigiosa Editorial Ciudad Nueva. Durante el período 2019-2023 se desempeña como Presidenta de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos (AIEP-IAPS). Esta asociación fue creada en el año 1965 y actualmente nuclea a 48 países del mundo.

obras siempre suscitaron<sup>2</sup>. Sin embargo, a estos desafíos es necesario añadir uno más, que también ha generado incompreensiones hacia la obra del alejandrino. Nos referimos al paradigma desde el cual Orígenes piensa y escribe y que no siempre ha sido advertido con claridad. Pensamos que la comprensión de este paradigma, al cual hemos denominado en otros artículos de la “relacionalidad”<sup>3</sup>, permitirá contextualizar el problema de la vida después de la muerte, ya que para comprender la **escatología** origeniana será necesario relacionarla con su **crístología** y su **cosmología**. Nuestro artículo se organizará pues, en tres ejes fundamentales: 2- Crístología y Escatología: breves consideraciones acerca de la Epinoia-Sabiduría, 3- Acerca de las doctrinas controvertidas de Orígenes, 4- Las diferentes dimensiones por los que el alma atraviesa luego de la muerte física, 5- La doctrina del cuerpo brillante de la preexistencia y su relación con el cuerpo de resurrección, 6- La recuperación de los conocimientos de Orígenes de Alejandría, a la luz de las Ciencias contemporáneas.

## **2- Crístología y Escatología: breves consideraciones acerca de la Epinoia - Sabiduría**

A. Orbe ha afirmado que “la teoría verdadera de las *Epinoias* eclesiásticas hace su aparición en Orígenes, y constituye una de las claves de su Crístología”. En efecto, el lenguaje de Orígenes ofrece distintas expresiones para nombrar al Hijo<sup>4</sup>. Los libros I y II del *Comentario sobre el evangelio de san Juan* (= *C10*) se centran en el análisis de las denominaciones o aspectos (*epinoiai*) de Cristo como Sabiduría, Logos, Verdad, Justicia, Redención, etc, que se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Evidentemente el Logos y la *Sophia* son las dos *epinoiai* más importantes para comprender la crístología del alejandrino. Ambas *epinoiai* sintetizan la esencia misma del Hijo, pero no como entidades diferentes, sino como momentos ontológicos del mismo. La Sabiduría está mucho más “en sí”, el Logos más vuelto hacia las criaturas. La función del Logos es esencialmente la de mensajero y revela a toda criatura los misterios contenidos en la Sabiduría. La misma realidad es llamada “Sabiduría” según su esencia, que

---

2 Cf. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 1998, 238-25; P. CINER, *El amor y la unión mística*, Mendoza 2000, 107-112.

3 Cf. P. CINER, “Pensar y escribir desde un paradigma de la relacionalidad: *El Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes”, en *Adamantius* (2017), Vol. 23, pp. 405-415.

4 “Hijo” en *Diccionario de Orígenes*, por Domenico PAZZINI, Burgos, 2003, pp. 412-425.

es estar unida a Dios y Logos en tanto ella se inclina hacia las criaturas<sup>5</sup>. Así lo afirma con claridad Orígenes, al escribir que<sup>6</sup>:

“La sabiduría es considerada en la formación del pensamiento que ha organizado a todas las cosas y en la de sus nociones, y el Logos en la comunicación de las consideraciones de este pensamiento a los seres dotados de logos”<sup>7</sup>.

Como es posible advertir en esta definición, su cristología está esencialmente vinculada al origen y destino final de los seres humanos o como él los denomina en este texto del *Clo*<sup>8</sup>, a los seres dotados de logos (*ta logika*). Orígenes utiliza la expresión seres dotados de logos, en clara alusión a la tradición judeo-cristiana, pero puede considerarse sinónima al término alma (*psiche*), ya que según sus propias palabras: “el alma es algo intermedio, capaz de virtud y de vicio, mientras que *el espíritu del hombre que está en él*, no admite nada inferior, pues los más excelsos bienes son llamados frutos del espíritu”<sup>9</sup>. Los seres dotados de *logos* o almas, estarán vinculados esencialmente tanto a la primera creación o preexistencia, como a la apocatástasis.

5 Cfr. A. ORBE, *En los Albores de la Exégesis Iohannea*, Roma, 1955, pp. 104-105: “Análoga idea, con mayor claridad, aparece en otros apologistas. Pero quién la impuso fuertemente en la teología trinitaria fue Tertuliano, con su *Adv. Praxean*. Según él Dios, que alguna vez no fue Padre, comenzó a serlo al decidirse a concebir en su mente la disposición y economía que gratuitamente deseaba manifestar al exterior. Fruto de esta interna concepción mental fue *Sophia*, la Sabiduría personal, segunda persona distinta del Padre. En *Sophia* concibió el Padre al principio personal de todos los seres creados, por cuyo medio iba a crear el mundo”.

6 Debido a la dificultad de este fragmento, existen varias traducciones posibles: H. Crouzel: “Pues se comprende la sabiduría en función de la organización de la visión (divina) del universo y de los elementos de pensamiento que la constituyen”; M. Hadot: “Según la realidad substancial que posee la visión ideal de la universalidad de las cosas y de las nociones que se relacionan con ella”. A. Orbe: “Por sabiduría se entiende la composición de la teoría (general) y de las ideas (particulares) sobre el universo (*Gregorianun* XLIX, 1968, fasc. II, p. 375); M. P. Nautin: “La noción de sabiduría evoca la existencia de la contemplación y de las Ideas relativas al universo”. M. P. E. Mennard por su parte, traduce *systasis* por “realidad substancial”, “consistencia” y *theorias* por “visión” (*Rev. des Sciences rel. De Strasbourg*). Como se lo ve, las principales divergencias conciernen a las palabras *systasis* (formación, organización, realidad substancial) y *theorias* (pensamiento, visión).

7 *Clo* I, XIX, 111.

8 Se utilizarán las abreviaturas de las obras origenianas consignadas en *Diccionario de Orígenes*, en A. CASTAGNO (director), Burgos 2003.

9 *Clo* XXXII, XVIII, 218.

La naturaleza humana es para el alejandrino, por lo tanto, una realidad abierta y conectada con la eternidad incoada o germinal del principio y con la eternidad plenificada del final y en ese sentido la clave hermenéutica para comprenderla, será la posibilidad del progreso espiritual<sup>10</sup>. A través de este progreso en la práctica de la virtud, que incluye el esfuerzo humano y la gracia divina, el alma recupera y descubre la presencia de la eternidad del principio, que vive y da sentido al tiempo. Este encuentro con lo divino, se produce a partir de la activación del nivel<sup>11</sup> superior del alma, que permite contemplar la presencia de lo divino y con ello recuperar su divinidad esencial. Básicamente esa apertura constitutiva de la naturaleza humana con y hacia la eternidad, se evidencia para Orígenes en las controvertidas y mal comprendidas doctrinas de la preexistencia, de la apocatástasis y de la divinización de las criaturas dotadas de logos. Centrándonos en el *Comentario al Evangelio de Juan*, que en palabras de H. Crouzel puede considerarse la obra maestra de Orígenes<sup>12</sup>, intentaremos en el apartado siguiente, una clarificación de estas doctrinas que tantas controversias generaron a lo largo de los siglos.

### **3- Acerca de las doctrinas controvertidas de Orígenes: nuevas líneas de investigación**

Algunos especialistas han sostenido que, como consecuencia de los problemas que Orígenes tuvo en Alejandría o a causa quizás de una decisión personal, el Alejandrino modificó su estilo especulativo, centrándose en Cesarea en uno más bíblico y catequético. Así por ejemplo R. Heine ha afirmado que:

“He hecho un serio intento en este libro para tratar por separado las obras de Orígenes en Alejandría y sus obras en Cesarea, sin arrojar su contenido en un solo recipiente y agitarlas para dar una visión homogeneizada de su pensamiento. Esta separación también distingue,

---

10 Orígenes utiliza el término griego *prokope*, para explicar la categoría antropológica de progreso espiritual.

11 Este nivel es llamado por Orígenes de diversos modos, según el contexto de explicación que esté dando, evidenciando de esta forma claridad y precisión en el vocabulario a la hora de distinguir las diversas tradiciones filosóficas y teológicas. Así, a veces lo denominará con un término platónico, *voys*, o con uno estoico como *to egemonikon*, o con un término bíblico como *kardia*.

12 H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid, 1998, p. 65.

por consiguiente, entre el pensamiento del joven y del anciano Orígenes. Ninguna de estas distinciones ha sido tomada muy en serio en los estudios de Orígenes... El argumento de este libro es que las nuevas situaciones trajeron nuevos problemas a Orígenes, y estos nuevos problemas le hicieron dirigir su atención en nuevas direcciones, y a veces, incluso a repensar posiciones antiguas”<sup>13</sup>.

Nuestra perspectiva con respecto a esta cuestión será diferente, ya que consideramos que este análisis, que quizás pueda aplicarse a otros textos, no es válido para el estudio del *Clo*, debido a que existe en esta obra una continuidad temática desde el primero al último libro. Esa continuidad a la que denominaremos bíblico-filosófica se ve reflejada en las siguientes doctrinas que reaparecen a lo largo de esta obra maestra: la preexistencia, la apocatástasis y la divinización de los seres dotados de logos. Probaremos esta última aseveración, comparando fragmentos del Libro I con fragmentos del Libro XXXII. De esta forma, podremos identificar la similitud de vocabulario y de contenido utilizado por Orígenes en ambos libros. Este rastreo, por supuesto, podría hacerse a lo largo de los nueve libros del *Clo*, pero en esta ocasión nos circunscribiremos al primero y al último, como una forma de probar la continuidad de líneas doctrinales. También señalaremos que, si bien en el Libro XXXII hay un mayor énfasis de la doctrina de la gracia con respecto a los libros escritos en Alejandría, esto no significa un cambio de orientación en los supuestos básicos de la doctrina origeniana, sino una mayor profundización en la distinción entre la tradición cristiana y griega, que Orígenes siempre tuvo clara desde el período alejandrino. En este apartado expondremos entonces, la continuidad de los temas anteriormente mencionados.

### *3.a- La doctrina de la preexistencia: breves consideraciones*

En investigaciones anteriores<sup>14</sup> hemos sostenido que, desde nuestra perspectiva, la doctrina de la preexistencia, no es como lo sostuvo H. Crouzel “la hipótesis favorita de Orígenes y al mismo tiempo la más extraña de su teología”<sup>15</sup>.

---

13 R. HEINE, *Origen Scholarship in the Service of the Church*, New York 2010, prefacio (la traducción es nuestra).

14 Cf. P. CINER, “Una relectura del *De Principiis* a la luz del *Comentario al Evangelio de Juan*. La cuestión de la preexistencia”, en *Teología y Vida*, LV (2014), pp. 263-285.

15 Cf. Henri CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, p. 289.

Por el contrario, hemos afirmado que es un pilar fundamental de su doctrina, sin la cual toda la belleza y profundidad de sus posteriores desarrollos se derrumban por completo. Por tal razón, hemos intentado también clarificar y resignificar la palabra preexistencia (en latín *praexistentia*)<sup>16</sup>. Es indispensable destacar al respecto que, el verbo utilizado en el texto de las condenas del Concilio de Constantinopla fue *proyparcho*<sup>17</sup>, que es también el verbo que Orígenes utiliza en el *Clo* (II, XVIII, 129) para referirse al Logos que está desde el principio en el alma. Este verbo está formado por las preposiciones *pro* e *ypo*, que significan “antes” y “debajo de” respectivamente y el verbo *archo*, que entre sus múltiples significaciones puede ser traducido como “dar origen”, “comenzar”, “preceder”, “ser la causa de”, etc. Si unimos todos los matices de este complejo y hermoso verbo y lo aplicamos a la obra de Orígenes, en donde lo que “da origen” hace alusión a la sabiduría eterna de Dios y de su Hijo, creemos que debería ser entendido como “la eternidad del principio que está antes del tiempo y subyace en él”. Por esta razón consideramos que la clarificación del término preexistencia permitirá comprender el objetivo del maestro Alejandrino, que está dirigido a mostrar la continuidad de la eternidad en el tiempo, y cómo esta eternidad del principio convive con la dimensión material que está sujeta al tiempo y al espacio. En otros términos: que las criaturas intelectuales (*noes*)<sup>18</sup> jamás pierden la herencia espiritual proporcionada por Dios a través de la imagen inscrita en ellas. Esta imagen les otorga la capacidad de acaecer y asemejarse a Dios a través del progreso espiritual. En efecto, en el Libro I Orígenes escribe que:

---

16 Es muy importante destacar que Rufino utiliza en *De Principiis* (= *Prin*) II,10,7(20) y en III,6,1(19), las expresiones “prima conditionis” y “prima conditione” respectivamente, que han sido traducidas por S. Fernández como “primera creación”, para referirse a la doctrina de la preexistencia. Posiblemente y sólo a modo de conjetura, podríamos afirmar que la expresión “doctrina de la preexistencia”, comenzó a utilizarse con posterioridad a las condenas del Concilio de Constantinopla.

17 Cf. J. D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, tomus nonus, Florence 1763, pp. 533-534; J. P. MIGNE, PL (*Patrologiae Cursus Completus*, Tomus LXIX), *Justiniani Lib. Adv. Origenem*, p. 221; H. DENZINGER, P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia*, Barcelona 2000, pp. 408-409.

18 Cf. H. CROUZEL, *op. cit.*, p. 289. El especialista francés realiza una interesante acotación: “Nunca hemos encontrado en las obras griegas de Orígenes el término *noys* en plural. Como él declina este término según la declinación ática y no la de la *koiné*, salvo cuando cita el Nuevo Testamento, habría dicho ciertamente en plural, *noi* y nunca *noes*”.

“Es necesario preguntarse, si mientras que los santos llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura”<sup>19</sup>.

Y en el Libro XXXII afirma en total consonancia con este fragmento que:

“En efecto, habiendo sido muchos los príncipes, uno solo ha caído y es como él y a imitación de su caída, como caen los pecadores. Porque así como aquel [príncipe] que estaba en la divinidad ha caído, así también aquellos a los que el Logos dice, *yo he dicho: ustedes son dioses e hijos del Altísimo, todos ustedes*, luego de haber caído de la beatitud y a pesar de que ellos no eran originariamente hombres, mueren como hombres y caen como uno de los príncipes”<sup>20</sup>.

Si comparamos estos fragmentos, es evidente el uso de los mismos términos. Los más significativos son sin duda los siguientes: *en makarioteti* (Libro I), *tes makariotetos* (Libro XXXII), *apopeson* (Libro I), *apopesontes* y *piptoysin* (Libro XXXII). En ambos fragmentos, el alejandrino sostiene la existencia de una condición originaria, previa a la transformación en ángeles, seres humanos o demonios, a la que denomina beatitud (*tes makariotetos*)<sup>21</sup>. Creemos que estos fragmentos, claramente muestran que la doctrina de la preexistencia no es una hipótesis, sino un supuesto fundamental del sistema del Alejandrino, que ha mantenido a lo largo de toda su vida. En ese sentido, pensamos que las condenas del Concilio de Constantinopla<sup>22</sup> a la doctrina de la preexistencia se hicieron desde un paradigma teológico y filosófico que impidió comprender la relación existente entre tiempo y eternidad, entre principio y fin, entre gracia y libre albedrío.

### 3.b- La doctrina de la apocatástasis

La doctrina origeniana sobre un estado preexistente de todas las inteligencias, en el que tuvo lugar un proceso de diversificación a raíz de la decisión

---

19 *Clo* I, XVII, 97.

20 *Clo* XXXII, XVIII, 233-234.

21 Cf. B. BLOSSER, *Become like the angels. Origen's Doctrine of the Soul*, Washington 2012.

22 Cf. A. GUILLAUMONT, *Les 'Kephalaia Gnostica' d'Evagre le Pontique. Et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris, 1962, pp. 140-147.

voluntaria de las mismas de disminuir el amor hacia lo divino, tiene su correlato en la doctrina de un retorno universal y salvífico de todos y cada uno de los seres, en la unidad. Con claridad y contundencia, Emanuela Prinzivalli, ha afirmado que: “en todo el arco de tiempo y en todos los géneros literarios de la producción origeniana se encuentra confirmación de esta doctrina”<sup>23</sup>. Esto tendrá lugar en un momento bien determinado, al término de una sucesión ininterrumpida de siglos o mundos, en el momento del fin último, según lo expresado por Pablo en 1 Co 15,23-28. La interpretación de este último texto, constituye sin duda, la base de la noción de apocatástasis origeniana. I. Ramelli ha señalado también, que la tensión existente entre la providencia divina y la libertad de las criaturas, alcanza para Orígenes su reconciliación en la apocatástasis. En ese sentido, Orígenes siempre sostendrá la sinergia entre la gracia divina y la libertad humana.

Orígenes explica esto en el Libro I al afirmar: «Yo pienso que este camino tiene su final en lo que se llama la “apocatástasis”, porque no quedará entonces ningún enemigo más, si estas palabras son verdaderas: *Es necesario que Él reine hasta que haya puesto todos sus enemigos bajo sus pies*, el último enemigo que será aniquilado, será la muerte»<sup>24</sup>. En clara continuidad con este fragmento, escribe en el último libro del *Clo*: «Nosotros sin embargo decimos, en el sentido más simple, que quizás Jesús antes de descender a lo que se llama “el corazón de la tierra”, ha restablecido (*apekatestesen*) en el paraíso de Dios al hombre a quien había dicho: *Acuérdate de mí cuando estés en tu reino...*»<sup>25</sup>.

Estos bellos textos del *Clo*, nos permiten comprender que el objetivo fundamental del Alejandrino, al postular su doctrina de la restauración final, es la demostración del amor divino, como único motor de la historia de la salvación.

### 3.c- La divinización de los seres dotados de Logos

Uno de los aspectos más sobresalientes en la teología de Orígenes es, sin duda alguna, el énfasis en el papel del progreso espiritual<sup>26</sup> como camino

---

23 E. PRINZIVALLI, “Apocatástasis”, en A. CASTAGNO (dir.), en *Diccionario de Orígenes* (Burgos, 2003), pp. 80-89. Cf. I. RAMELLI, *The Christian Doctrine of Apokatastasis. A critical Assessment from the New Testament to Eriugena*, Leiden-Boston, 2013.

24 *Clo* I, XVI, 91.

25 *Clo* XXXII, XXXII, 396.

26 La categoría de progreso espiritual (*prokope*) es esencial en la mística origeniana. Esta



para la divinización plena de las criaturas intelectuales. La clave hermenéutica para comprender este proceso, que se extiende desde la preexistencia hasta la apocatástasis, reside en el uso que hace Orígenes del verbo *guígnomai* (γίγνομαι). Este verbo, que es uno de los más utilizados en el *Clo*, hace referencia al proceso dinámico para llegar a ser hijos de Dios y debe por lo tanto ser traducido, como “llegar a ser” o “devenir”<sup>27</sup>. Orígenes enseña a través de su uso, que la divinidad esencial de las criaturas intelectuales debe ser desenvuelta y perfeccionada. En ese sentido, uno de los grandes méritos del alejandrino, ha sido distinguir entre las nociones de libre albedrío como don otorgado por Dios en la preexistencia y el estado de libertad total<sup>28</sup>, alcanzado a través del progreso espiritual, aún después de la muerte física<sup>29</sup>. Hacemos esta última aclaración en función de la nítida posición de Orígenes en *Prin* II,11,7, con respecto a la posibilidad de progreso y aprendizaje *post mortem*. También esta doctrina está esbozada en el *Clo*, aunque en esta obra el maestro Alejandrino profundiza en la posibilidad de perfeccionamiento de los seres humanos o usando su terminología, en los seres

---

categoría es universal y permite que todos los seres, independientemente del grado de alejamiento de Dios, puedan regresar gradualmente a lo divino. Cf. «Perfecto» por P. BETTILOLO, 724-728 y “Progreso” por G. LETTIERI, en A. CASTAGNO (director) en *Diccionario de Orígenes*, Burgos 2003.

27 Cf. P. CINER, “Devenir hijo de Abrahán: exégesis y mística en el *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes”, en J. C. CAAMAÑO y H. GIUDICE (eds.), *Patrística, Biblia y Teología. Caminos de diálogo*, Buenos Aires 2017, pp. 73-81.

28 Cf. L. PONS, *El problema de la libertad en Orígenes*, Buenos Aires 2019.

29 *Prin* II,11,7: «Algo así hay que decir también sobre el lugar del aire. En efecto creo que todos los santos, al partir de esta vida, permanecerán en algún lugar de la tierra, al que la Escritura divina llama “Paraíso”, como en un lugar de instrucción y, como si dijera, en una sala de audiencia, o escuela de almas, en que serán adoctrinados en todo aquello, que han visto sobre la tierra, y recibirán también algunos vestigios o señales, de lo que va a tener lugar después o en el futuro, como cuando estando en esta vida, recibieron vestigios de las cosas futuras, aunque en *un espejo y enigma* y conocieron *de un modo parcial*, lo que ha sido revelado con mayor evidencia y claridad en sus lugares y tiempos. Si alguno fuere *limpio de corazón*, más puro de mente y de entendimiento más adiestrado, al partir con mayor rapidez, subirá pronto al lugar del aire y llegará al reino de los cielos, como si dijera, a través de las moradas de cada lugar, que los griegos designaron *sfairas*, esto es esferas, y la Escritura divina llama *cielos*; en cada uno de los cuales verá en primer lugar lo que allí se lleva a cabo y después conocerá también la razón de por qué se lleva a cabo: y así por orden recorrerá cada lugar, siguiendo al que *entró* en los cielos, *Jesús el Hijo de Dios*, que decía: *Quiero que donde yo estoy, estén también éstos conmigo*. Pero señala también la diversidad de lugares, cuando dice: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones*”. Cf. P. CINER, “*En la casa de mi Padre hay muchas moradas* (Jn 14,2). El camino hacia la Sabiduría en la escatología de Orígenes”, en *Revista de Teología*, Tomo LV, N° 127, Diciembre 2018, pp. 31-48.

dotados de logos<sup>30</sup>. La consumación de este progreso en este “mundo variado y diverso”<sup>31</sup> está sintetizada en la categoría de los perfectos (*oi teleioi*). En la teología origeniana del *Clo* esta categoría está referida a aquellos seres que han alcanzado durante la vida física, el mayor grado de semejanza con el Hijo y cuyo único alimento es la Sabiduría misma<sup>32</sup>. Esto no implica que este estado esté reservado a unos pocos, ya que el núcleo primordial de Orígenes es postular la posibilidad de salvación universal. Por tal razón, las formas de participación en el Hijo descritas en el *Clo* serán las siguientes: la de los perfectos, quienes se unen al Logos-Sabiduría, la de los incipientes que participan en el Logos-carne y en tercer término, la de los filósofos de renombre o las de aquellos que viven de acuerdo al Logos. Los que no participan de alguna de estas tres formas, se alejarán del Hijo<sup>33</sup>. Este alejamiento no será absoluto, ya que, a pesar del olvido, la imagen divina inscrita desde la preexistencia estará siempre presente en ellos y en algún momento de la eternidad volverán a recordarlo. Este recuerdo será justamente el fundamento de la divinización y de la apocatástasis. Por tal razón, este estado de divinización alcanzada por los perfectos, no implicará el desprecio hacia los menos adelantados en el camino hacia Dios<sup>34</sup>. Vemos, pues, que para el

30 En griego: *ton logikon*.

31 *Prin* I,2,2 (14-18). Algunos autores denominan “segunda creación” a esta dimensión que está transida de materia física. Cf. por ejemplo, G. LEKKAS, *Liberté et progres chez Origene*, Turnhout 2001.

32 Cf. F. SOLER, *Acercamientos a la teología del Comer y Beber en el cristianismo antiguo*, Communio (2018), Año 25, N° 2, pp. 35-53.

33 Cf. *Clo* II,III, 28-31. En estos fragmentos, el Alejandrino explica que: «Así, unos participan del Logos mismo que existía en el principio, del Logos con Dios, del Dios Logos: tales eran Oseas, Isaías, Jeremías y todos los que han estado presentes de tal manera que “el Logos del Señor” o “el Logos” ha podido venir hasta ellos. Los segundos son aquellos que sólo saben de *Jesús Cristo* y *él crucificado*, y que pensando que el Logos que llegó a ser carne es todo el Logos, conocen a Cristo sólo según la carne: así es la multitud de aquellos que son considerados como creyentes. Y los terceros son los que se han dedicado a las doctrinas que participan de una cierta manera del Logos, como sobrepasando todo el Logos ¿acaso no son los que entre los griegos, siguen las escuelas de filósofos de buen renombre y valor? Los cuartos son personas que en oposición a éstos, creyendo en doctrinas totalmente corruptas e impías, suprimen la providencia que es evidente y perceptible y admiten un fin diferente del bien».

34 Cf. *Clo* I,VII, 43: “Por esto es imprescindible ser cristiano espiritual y corporalmente a la vez, y donde se deba anunciar el evangelio corporal [literal] declarando *no saber nada entre los hombres carnales excepto a Jesús Cristo y éste crucificado*, hay que hacerlo. Pero cuando se los encuentre instruidos por el Espíritu, llevando en sí los frutos y enamorados de la sabiduría celeste, es necesario hacerlos participar del Logos, que ha vuelto después de haberse encarnado a lo que *era en el principio con Dios*”. Cf. también *Clo* VI, XLIX, 259: “Es necesario todavía hacer esta observación: María, que es superior, va hacia Isabel, que es inferior a ella, [de idéntico modo] el

Alejandrino las formas de participación en el Logos descriptas anteriormente, no pueden ser comprendidas como categorías entitativamente diferentes separadas, tal como afirmaba Heracleón. La ubicación en una u otra dependerá del esfuerzo en el ascenso espiritual, de la gracia recibida y del tipo de alimento espiritual que cada alma tenga a su alcance. En ese sentido, creemos indispensable mostrar cómo en el sistema del Alejandrino, la doctrina del libre albedrío y la doctrina de la gracia son absolutamente inseparables<sup>35</sup>.

Orígenes es plenamente consciente también de que el logro de la divinización espiritual será posible tras un arduo combate espiritual, en el que los aspectos temporales deberán ser distinguidos de la dimensión eterna de las criaturas espirituales<sup>36</sup>. El triunfo en esta lucha será el logro de la filiación<sup>37</sup> adoptiva, por la cual los perfectos lograrán la identificación con Cristo mismo<sup>38</sup>. Para Orígenes, por tanto, la verdadera filiación no se dará por naturaleza<sup>39</sup>, sino por adopción<sup>40</sup>. La postulación de la posibilidad de la divinización, recorrerá entonces, la totalidad del *Clo*, no habiendo tampoco en este tema rupturas o discontinuidades entre su actividad en Alejandría y en Cesarea. Así en el Libro I, el Alejandrino expresará que:

“Entonces los que lleguen a Dios por el Logos, que está con Él, no tendrán más que una sola actividad: comprender a Dios, a fin que todos lleguen a ser perfectamente un hijo, siendo transformados al conocer al Padre, como ahora solo el Hijo conoce al Padre”<sup>41</sup>.

---

Hijo de Dios va hacia el Bautista: a través de esta enseñanza, sin duda, aprendemos a ayudar a aquellos que están en una condición inferior y más modesta”.

35 Esta inseparabilidad se advierte con total claridad en la exégesis que el Alejandrino realiza en el Libro XXXII de Jn 13, que está referida al lavado de los pies y a la última cena. En este libro, Orígenes remarcará una y otra vez, la necesidad de armonizar el progreso espiritual con la gracia divina.

36 En los Libros XX y XXXII del *Clo*, Orígenes tratará la cuestión de la divinización en todas las etapas del progreso espiritual.

37 J. J. AYÁN CALVO, P. de NAVASCUÉS y M. AROZTEGUI ESNAOLA, *Filiación*, Madrid, 2005.

38 Cf. J. Rius Camps, *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes*, Roma, 1970, pp. 355-473.

39 *Physis*.

40 *Tes yiothesias choresai*.

41 *Clo* I, 92.

Y como muestra de esta continuidad temática, afirmará en el Libro XXXII escrito en Cesarea, lo siguiente:

«Y si es posible ser transformado a partir del estado de servidor de Jesús –ya que los discípulos eran servidores antes de ser hijos pequeños, como se deduce claramente de esto: *Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y dicen bien, pues yo lo soy*; y de esto otro: *Un siervo no es más grande que su señor*, que preceden a la declaración: *Hijos míos, por poco [tiempo] todavía estoy con ustedes–, tú examinarás si el siervo llega a ser primero discípulo, luego hijo pequeño, después hermano de Cristo e hijo de Dios»<sup>42</sup>.*

Vemos pues, que, en estos fragmentos, se muestra claramente que la posibilidad de la divinización pueda concretarse de una manera plena, debido a que todos los seres humanos tienen inscrita la huella de la divinidad en sí mismos. Creemos haber mostrado a través de la comparación de Libros I y XXXII, la coherencia doctrinal del sistema de Orígenes, a lo largo de todos los libros conservados del *Clo*. También hemos buscado evidenciar que, si bien se adaptó a los diversos contextos en que le tocó vivir, tanto en Alejandría, como en Cesarea, Orígenes no cambió sustancialmente ni su doctrina teológico-filosófica, ni el modelo pedagógico a través de la cual la transmitió. Quizás, podría deducirse equivocadamente de nuestro análisis, que nuestra visión de Orígenes es la de un pensador rígido que no fue capaz de cambiar de opinión a lo largo de su vida. Sin embargo, esto no es así. Estamos convencidos de que la doctrina del Alejandrino ha tenido el mérito de conciliar un inmenso conocimiento de diferentes líneas teológicas y filosóficas, con la existencia de un núcleo sistemático y preciso que se encuentra a lo largo de esta bella y compleja obra. También estamos convencidos de que el Alejandrino, a lo largo de toda su vida, distinguió con claridad entre la tradición cristiana y griega. Cuando nos referimos a una clara distinción entre tradiciones, estamos sosteniendo que Orígenes, representa el modelo de un teólogo cristiano consciente plenamente de las diferencias entre ambos paradigmas. Dicho de otra forma, y utilizando la hipótesis central del libro de Joseph O’Leary<sup>43</sup>, Orígenes era consciente de las “tensiones” existentes entre ambas tradiciones y con la genialidad que lo caracterizó, no buscó eliminarlas, sino más bien distinguirlas y usarlas cuando hiciera falta iluminar alguna

---

42 *Clo* XXXII,XXX, 374.

43 Cf. J. O’LEARY, *Christianisme et philosophie chez Origène*, Paris 2011, cap. 3.

cuestión del texto bíblico. En ese sentido, representa, tal como lo afirmamos al inicio de esta introducción, el modelo de un teólogo cristiano absolutamente comprometido, que no teme reflexionar sobre cuestiones difíciles y que requieren muchas veces confrontar su posición religiosa con ideas filosóficas diferentes a las suyas, respetando el fondo de verdad que fuera posible encontrar en ellas. La fuerza mística de sus obras se nutre en última instancia de su profundo amor por la búsqueda de la Verdad.

En este apartado, también hemos intentado mostrar que, desde una consideración ontológica y teológica, la Sabiduría como hipóstasis que vincula al Padre con el Hijo, es el aspecto primero y más antiguo del Hijo y de las criaturas intelectuales (*noes*) en la preexistencia, pero desde una consideración escatológica es el último aspecto en ser vivenciado con total plenitud en la apocatástasis. Por esta razón, el progreso espiritual, no sólo será indispensable en la vida terrena, sino que continuará luego de la muerte física. En la teología de Orígenes por tanto, el ascenso hacia “las diferentes mansiones de la casa del Padre”, tal como se afirma en Jn 8,42, será dinámico y gradual.

#### **4- Los diferentes planos o dimensiones por los que el alma atraviesa luego de la muerte física**

Orígenes representa el modelo de teólogo culto del siglo III, que no se escandaliza al encontrar puntos de coincidencia y de encuentro, entre el cristianismo con el que estaba totalmente comprometido y otras tradiciones espirituales. Así al referirse a la universalidad de la supervivencia del alma con respecto a la muerte física y a su posibilidad de desplazarse en diferentes dimensiones o planos, afirma que:

“Pero además no sólo entre cristianos y judíos, sino también entre muchos de los griegos y bárbaros se cree que el alma humana vive y persiste después de separarse del cuerpo y se establece que la razón demuestra que el alma pura y no agravada con el plomo de la maldad, se levanta sobre los aires camino de los lugares de los cuerpos puros y etéreos, dejando los gruesos cuerpos de acá abajo”<sup>44</sup>.

---

44 *Contra Celso* (= CC) VII,5.

Tampoco temía enseñar a sus alumnos las maravillas del universo, acerca de las cuales él estudiaba constantemente y, en otras ocasiones, descubría por sí mismo. Así lo relata su discípulo Gregorio el Taumaturgo al recordar que:

“Así, por obra de su clara enseñanza y de las razones –de éstas, aprendidas unas, halladas otras por sí mismo– acerca de la sagrada economía o dispensión del universo y de la naturaleza intachable, imprimía en nuestras almas una admiración racional que desterraba la irracional. Esta enseñanza, sublime y divina, es el objeto de la ciencia de la naturaleza, para todos amabilísima. ¿Para qué hablar de las otras sagradas disciplinas: la geometría, de todos querida e indiscutible y la astronomía que camina por el cielo? Cada una de ellas procuraba él imprimirlas en nuestras almas enseñando y repasando, ... por la astronomía nos levantaba a lo más alto y, por una como escalera que alcanzaba al firmamento, nos hacía, por una y otra disciplina, accesible al cielo”<sup>45</sup>.

También en otro bello fragmento del Libro XIX del *Clo*, Orígenes menciona la existencia de otro mundo diferente al físico, en el cual las almas que han progresado espiritualmente, contemplarán a Dios. Lo expresa en estos términos:

“Además del mundo visible y sensible que consta de cielo y tierra, o de cielos y tierra (*ges e oyranon kai ges kosmos*) hay otro mundo en el que viven los seres que no se ven; y todo ello es mundo invisible, mundo que no se ve y mundo inteligible (*kai noetos kosmos*). Con su vista y hermosura gozarán los limpios de corazón, preparados mediante su contemplación para entrar a contemplar a Dios, como Dios puede ser contemplado”<sup>46</sup>.

P. Tzamalikos ha afirmado con justa razón, que la exégesis que Orígenes hacía del término lugares en plural *tópois* no era metafórica, sino que justamente hacía alusión a los variados planos o dimensiones reales por las que el alma pasaba en su viaje hacia la liberación<sup>47</sup>. En ese sentido, el especialista griego muestra

---

45 GREGORIO TAUMATURGO, *Panegirico de Orígenes* (= PanOrat) VII.

46 *Clo* XIX,XXI, 146.

47 P. TZAMALIKOS, *Origen: Philosophy of History & Eschatology*, The Netherlands 2007, pp. 148-149.

que Orígenes tampoco leía en forma metafórica la expresión paulina: “muchos cielos”<sup>48</sup>, y lamenta que la posteridad hubiera cerrado esta línea de interpretación, en la que sólo se considera la realidad de la materialidad física y un lugar excelso, pero inespecífico llamado cielo. La exégesis de Orígenes acerca del versículo joánico *En la casa de mi Padre hay muchas moradas* está sin duda incardinada, en la consideración de la existencia real de varias dimensiones, además de la física. Así lo expresa nítidamente en una de las *Homilias sobre los Números*:

“Al ofrecernos la homilía precedente la oportunidad de hablar de la salida de los hijos de Israel de Egipto, dijimos que el salir uno espiritualmente de Egipto podía entenderse de dos modos: o bien cuando, abandonando la vida pagana, accedemos al conocimiento de la Ley divina, o cuando el alma abandona la morada del cuerpo. Esas etapas, que ahora describe Moisés por la palabra del Señor, miran hacia ambas alternativas. Acerca de aquellas mansiones que habrá de habitar el alma despojada del cuerpo, o más bien de nuevo revestida de su cuerpo, se ha pronunciado el Señor en el Evangelio, diciendo: *Muchas mansiones hay junto al Padre: de otro modo, ¿les hubiera dicho que voy a prepararles una mansión?* Son, pues, *muchas las mansiones* que conducen al Padre; y cuál sea en cada una de ellas el motivo de la demora, cuál la utilidad de la enseñanza o iluminación que reciba, eso lo sabe sólo el *Padre del siglo futuro*, que dice de sí mismo: *Yo soy la puerta: nadie va al Padre sino por mí*. Quizás se vuelva *puerta* para cada alma en cada una de estas mansiones, de modo que *entre* por ella y por ella *salga* y *encuentre pastos*, y vuelva a entrar en otra y de allí a otra mansión, hasta que llegue al propio Padre”<sup>49</sup>.

En otra Homilía de este mismo texto, Orígenes también afirma que, junto a la voluntad del Padre, será el esfuerzo de cada ser, el que decide el ritmo de la estadía y posterior progreso en cada mansión. Y así lo aclara, al escribir que:

“La diversidad, pues, del traslado y de la gloria, dependerá sin duda de los méritos y de los hechos de cada uno, y cada cual se encontrará en aquel rango que le hayan procurado los méritos de sus obras, como

---

48 Ef 4,10.

49 *Homilias sobre el libro de los Números* (= *HNm*) XXVII,2.2-2.3.

atestigua el mismo Pablo, diciendo acerca de los que resucitan: *Cada uno, sin embargo, en su rango*<sup>50</sup>.

Vemos, pues, que Orígenes era plenamente consciente de que escatología y cosmología estaban absolutamente relacionadas. A. Scott, en su interesante libro *Origen and the life of the stars* ha realizado sobre este punto una profunda reflexión que merece ser tenida en cuenta, ya que resume el pensamiento del Alejandrino, sobre esta escatología a la que podríamos denominar “dinámica”.

«Esta vida y la vida después de la muerte constituyen un desafío moral y una oportunidad. Son un desafío porque el fracaso moral significa el declive ontológico y la suposición de un cuerpo más grueso y más terrenal. También es una oportunidad, porque el alma puede aprender más sobre cómo debería ser y mejorar así su propio estado ontológico. Wather Volker, el gran erudito de Alejandría, tituló su libro de Filón “progreso y perfección”, pero las mismas palabras también resumen la escatología de Orígenes. Esta vida del alma es un viaje en el que se aprende acerca de Dios y una finalización en la que se conoce a Dios. Visto desde una perspectiva diferente, hay dos viajes para el alma: un viaje interior en el que se asciende a través de los diferentes grados de perfección que forman parte de esta vida (una idea importante para el monacato posterior), y un segundo viaje en el que se atraviesan las “muchas moradas que hay junto a Dios” (Jn 14,12), y que se ilumina continuamente por la Sabiduría en cada etapa, hasta llegar al “Padre de las luces” (St 1,17). La preocupación por el primer viaje, el de la vida interior y las decisiones morales del libre albedrío del alma, domina la teología de Orígenes. Pero, sin embargo, Orígenes no pudo resistirse a especular sobre el viaje del alma al morir fuera de este cosmos y al dirigirse hacia los cielos. De hecho, los dos temas estaban estrechamente vinculados en su mente: el interior de la decisión ética hizo posible que el alma cruzara las barreras que la separaban de Dios y el alma en el cielo, a su vez, aprendió más sobre Dios y sobre su verdadero destino. Si el alma es lo suficientemente virtuosa en esta vida, no tiene nada que temer de los cielos, donde de hecho recibiría nuevas oportunidades para llegar a ser como Dios. También en este viaje hay diferentes niveles de logros y, por lo tanto, diferentes niveles de gloria entre los que ascienden



al cielo. Como las estrellas difieren en su brillo de acuerdo con sus méritos, tampoco hay un destino fijo para el alma después de la muerte, sino muchas formas diferentes en las que podría viajar»<sup>51</sup>.

El tema del viaje y las transformaciones de las criaturas intelectuales a través de la eternidad, nos lleva a plantear otro controvertido y mal comprendido tema en la escatología origeniana: la cuestión referida a los diferentes vehículos que las criaturas intelectuales utilizarán para desplazarse y las condiciones en que este tránsito debe ser realizado. Nos referimos a la doctrina del cuerpo brillante de la preexistencia.

## **5- La doctrina del Cuerpo brillante de la preexistencia y su relación con el Cuerpo de Resurrección**

En el libro VII de *Contra Celso*, Orígenes combina nuevamente sus dotes de teólogo eminentemente cristiano, con su método de investigador en religiones comparadas, al sostener que:

“Y así Platón, en el diálogo sobre el alma, dice que fantasmas como sombras se les han aparecido a algunos en torno a las tumbas. Ahora bien, esas apariciones que se dan en torno a los sepulcros proceden de algo que subsiste, del alma que subsiste en el llamado cuerpo esplendoroso (*en to kaloymeno aygoeidei somati psiche*)”<sup>52</sup>.

En este fragmento el Alejandrino utiliza el término técnico *aygoeidei somati*, que proviene directamente del platonismo. Esta expresión asociada al término *ochema*<sup>53</sup>, que puede ser traducido como carro o vehículo, evidencia el profundo conocimiento que Orígenes tenía de esta tradición. Este conocimiento también lo había confirmado Jerónimo, al sostener que:

“Orígenes dice que todas las criaturas dotadas de razón incorpóreas e invisibles, si son excesivamente negligentes, caen poco a poco hacia las

---

51 A. SCOTT, *Origen and the life of stars*, Oxford, 1991, pp. 158-159.

52 CC II,59.

53 Cf. H. CROUZEL, *op. cit.*, p. 130-131.

regiones inferiores y de acuerdo con la calidad de los lugares hacia los que se deslizan adoptan cuerpos, por ejemplo, primero cuerpos de éter, después cuerpos de aire y cuando han llegado a la vecindad de la tierra son envueltas por cuerpos más espesos, para finalmente ser atadas a la carne de los hombres”<sup>54</sup>.

Jerónimo no se equivocaba en su afirmación, ya que Orígenes lo menciona explícitamente en el *Comentario al Evangelio de Mateo*:

“Los que son juzgados dignos de la resurrección de los muertos devienen como ángeles en el cielo, porque los cuerpos transfigurados devienen semejantes a los cuerpos de los ángeles que son etéreos y de una luz centelleante”<sup>55</sup>.

Al respecto, debemos aclarar que en general los especialistas han centrado su atención en el término cuerpo, no advirtiendo que la palabra *aygoeidei* es un compuesto de dos palabras: *auge*, que hace referencia a algo que posee luz y brilla, y *eidōs* que significa forma o apariencia. En ese sentido, este cuerpo no sería estrictamente material, sino más bien un vehículo luminoso o brillante y en ese sentido cuasi material. Esto por supuesto, no puede ser comprendido desde la física newtoniana, pero sí desde la física cuántica contemporánea, en que la luz no es estrictamente materia física, sino una partícula que se mueve ondulatoriamente. También consideramos que es necesario aclarar que los términos *aygoeidei* (brillante-esplendoroso), *aitherios* (etéreo), *oyranios* (celestial), no son sinónimos, tal como ha sostenido A. Scott<sup>56</sup>, sino que constituyen diferentes cualidades que asume la materia, según los lugares por los que las criaturas intelectuales deben habitar. Es necesario recordar que el Alejandrino no es un simple repetidor o continuador de la tradición helenista y conoce perfectamente las diferencias entre los paradigmas griegos y cristianos (explícitamente usamos el plural: paradigmas), y por tal razón explica en otro texto del *Contra Celso*, la cuestión de los cuerpos o envolturas de los *noes*, pero a la luz de la doctrina paulina de la resurrección. La existencia de estas vestiduras, nos remite a la cuestión de las transformaciones de la materia. Así el Alejandrino, escribe que:

---

54 Cf. *Tratado contra Juan de Jerusalén*, dr. 27. Cf. Igualmente J. DANIELÉLOU, *op. cit.*, pp. 273-275.

55 *Comentario al evangelio de san Mateo (= CMT) XVII,30.*

56 A. SCOTT, *op. cit.*, p. 157.

“El tema de la resurrección (*tes anastaseos logon*) es largo y difícil de explicar, y pide, como ningún otro de los dogmas, un hombre sabio y hasta muy adelantado en sabiduría, para demostrar cuán digno de Dios y cuán magnífico es un dogma según el cual tiene alguna razón de germen el que las Escrituras llaman tabernáculo o tienda del alma (*skenos tes psiches*) en que están los justos gimiendo, agravados, porque no quieren despojarse de él, sino sobrevestirse (*ekdysasthai*). Nada de eso entendió Celso por haberlo oído de gentes ignorantes, incapaces de demostrar nada por razonamiento, y por eso se burla de nuestra doctrina. Será, pues, provechoso añadir a lo que anteriormente hemos dicho siquiera una observación de pasada sobre este punto, y es que nosotros no hablamos de la resurrección por haber malentendido, como cree Celso, las teorías sobre la transmigración de las almas (*tes metensomatoseos*). No, nosotros, sabemos que el alma, incorpórea e invisible por su naturaleza (*physei asomatos kai aoratos psyche*), en cualquier lugar corporal que se hallare necesita de un cuerpo acomodado a la naturaleza de aquel lugar. Ese cuerpo lo lleva a veces después de despojarse del anterior, necesario antes, pero superfluo ahora en un estado posterior; otras, sobrevistiéndose sobre el que antes tenía, pues necesita de más excelente vestidura para lugares más puros, etéreos y celestes (*eis toys katharoteroy's kai aitherioy's kai oyranioy's topoys*). Así, al venir a nacer en esta tierra, se despojó de la envoltura que le fue útil para la plasmación (*diaplasin*) en el seno de la mujer embarazada, mientras estuvo en él; pero se revistió luego de la envoltura que era necesaria para quien iba a vivir en este mundo”<sup>57</sup>.

En este fragmento es posible advertir que, en el complejo tema de la resurrección, el alejandrino seguirá especialmente a 1 Co 15,12-58, en donde Pablo se refiere a la comparación de la planta con la semilla. La clave para entender las relaciones entre los diversos cuerpos en la concepción origeniana –cuerpo brillante, cuerpo etéreo, cuerpo físico y cuerpo de resurrección– es su identidad y al mismo tiempo su alteridad. Muchos autores se han preguntado en qué clave hermenéutica leía Orígenes a Pablo y se han barajado las teorías más diversas. Orígenes sin embargo es muy claro al enseñar que estos cuatro cuerpos deben ser comprendidos como envolturas o vestidos que son utilizados a modos de vehículos, desde la preexistencia, hasta la apocatástasis. Esto implica

---

57 CC VII,32.

que, así como existe una envoltura o membrana física, también existen envolturas o membranas luminosas y etéreas que se activan según las necesidades de los *noes* primero y luego de las almas, en las que por supuesto siguen presente éstos últimos. Esto se puede entender claramente cuando Orígenes expresa que:

“Y todos los que admitimos la providencia demostramos que la materia subyacente es capaz de recibir las cualidades (*poiotetas*) que quiera darle el Creador y por voluntad de Dios, esta materia tiene ahora tal cualidad y luego otra, digamos mejor y más excelente”<sup>58</sup>.

Esta transformación que puede adoptar la materia es la clave para la comprensión del pensamiento del Alejandrino. La materia para Orígenes, es una especie de substrato amorfo, capaz de recibir cualidades (*poiotetas*) diversas y de cambiarlas, pues no se compromete definitivamente con ninguna: no obstante no puede subsistir sin estar informada por cualidades. Pero, a diferencia de los platónicos, Orígenes se niega a admitir que dicha materia sea increada o mala, pues todo ha sido hecho por Dios a partir de la nada. Esta concepción de la materia con la cualidad que la informa, explica no solamente los cambios que se producen en la naturaleza, sino también la identidad y la alteridad que existen entre el cuerpo brillante, el etéreo y el cuerpo terrestre y asimismo entre el cuerpo terrestre y el cuerpo glorioso de la resurrección. En efecto, en la resurrección, la identidad primera de los bienaventurados permanecerá la misma, pero cambiará la cualidad permitiendo que, de etérea, devenga terrenal y que luego de varias transformaciones y a lo largo de varias etapas, pueda devenir cuerpo de resurrección. Es importante señalar que estos cuerpos, más que cuerpos yuxtapuestos y totalmente diferentes, deben ser comprendidos como envolturas que pueden ser activadas o no por el alma que los gobierna, incluso en sueños. Vemos pues que para Orígenes será necesario un largo viaje a través de varios planos más o menos etéreos hasta llegar a la resurrección final, y que, esto se producirá a través de varios ciclos de vidas o según otra interpretación, a través de varias etapas dentro de un gran eón de tiempo o ciclo cósmico (este es un tema muy complejo de definir por la pérdida de obras cruciales de Orígenes). De todos modos, la activación del cuerpo brillante será la clave para llegar al destino final, debiendo esta activación ser producida en la vida física a través de la práctica de la virtud. Esta última conclusión nos ayuda a presentar una hipótesis arriesgada, pero con mucha base de sustento: ¿no será necesario leer el *Comentario al Cantar de los Cantares* como un texto

de educación y perfeccionamiento del vehículo brillante y del astral? Decimos esto, en función de que la posteridad interpretó, por ejemplo, la cuestión de los sentidos espirituales solamente como una metáfora, que permitiría describir estados místicos. Esto es: que los sentidos espirituales no tenían realidad material alguna<sup>59</sup>. Sin embargo y otorgándole el peso que la doctrina del cuerpo brillante de la preexistencia y sus transformaciones tiene en toda la teología de Orígenes, nosotros pensamos que lo que aquí se estaba explicando era la activación de este cuerpo en vistas a la resurrección final<sup>60</sup>. Orígenes es plenamente consciente de que este viaje es largo y que requiere del progreso en la virtud. Por esta razón, escribe en las *Homilías sobre los Números* que:

“Fíjate cuántas cosas te han de pasar, cuántas habrás de soportar, cuántos progresos, tentaciones, batallas habrás de librar y cuántos deberás vencer para que puedas formar parte del divino número, de modo que se te incluya en algún cómputo ante Dios y seas juzgado digno de ser acogido entre las santas tribus, para que puedas ser inspeccionado e inscripto en las listas de los números por los sacerdotes de Dios, Aarón y Moisés”<sup>61</sup>.

Pero toda esta activación del proceso de perfeccionamiento del cuerpo brillante de la preexistencia, tendrá su premio para aquellos que hayan alcanzado la bienaventuranza. El premio no será otro que la Sabiduría plena, de la cual los perfectos habían empezado a gustar en la vida física<sup>62</sup>, ya que ésta era como bien lo afirma, en el *Comentario al Evangelio de Juan*, su único alimento. Así entonces, y a través de la bella explicación que el mismo Orígenes nos proporciona en el *De Principiis*, será posible comprender las características del ingreso a la dimensión de la bienaventuranza, que como veremos también será progresivo.

## **6- Los lugares celestiales y el encuentro con la Sabiduría plena**

Orígenes ya en su juventud, afirmaba que las almas debían atravesar diferentes dimensiones, hasta alcanzar el estado de bienaventuranza, en donde

---

59 Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico: Estudio Comparado*, Madrid, 1999, p. 377-378.

60 *Comentario al Cantar de los Cantares* (= *ComCant*), 1,4,10-16.

61 *HNm*, I,2,3.

62 Cf. *Clo* XIII.

tendrían como único alimento la contemplación. Así lo explica con lujo de detalles, en dos fragmentos imponentes del *De Principiis*. En el primero, escribía que:

«Algo así hay que decir también sobre el lugar del aire. En efecto creo que todos los santos, al partir de esta vida, permanecerán en algún lugar de la tierra, al que la Escritura divina llama “Paraíso”, como en un lugar de instrucción y, como si dijera, en una sala de audiencia, o escuela de almas, en que serán adoctrinados en todo aquello que han visto sobre la tierra, y recibirán también algunos vestigios o señales, de lo que va a tener lugar después o en el futuro, como cuando estando en esta vida, recibieron vestigios de las cosas futuras, aunque en *un espejo y enigma* y conocieron *de un modo parcial*, lo que ha sido revelado con mayor evidencia y claridad en sus lugares y tiempos. Si alguno fuere *limpio de corazón*, más puro de mente y de entendimiento más adiestrado, al partir con mayor rapidez, subirá pronto al lugar del aire y llegará al reino de los cielos, como si dijera, a través de las moradas de cada lugar, que los griegos designaron *sfairas*, esto es esferas, y la Escritura divina llama *cielos*; en cada uno de los cuales verá en primer lugar lo que allí se lleva a cabo y después conocerá también la razón de por qué se lleva a cabo: y así por orden recorrerá cada lugar, siguiendo al que *entró* en los cielos, *Jesús el Hijo de Dios*, que decía: *Quiero que donde yo estoy, estén también éstos conmigo*. Pero señala también la diversidad de lugares, cuando dice: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones*»<sup>63</sup>.

La lectura de este fragmento permite advertir lo siguiente:

#### 6.a- Las implicancias del término “santos”

Este término corresponde sin duda, a la expresión griega *ton agion*, que también había sido utilizada en *Clo* I, XVIII, 97. Allí, el Alejandrino describía el estado de la preexistencia previo a la caída de las criaturas espirituales, del siguiente modo:

---

63 *Prin* II,11,7.

“Es necesario preguntarse, si mientras que los santos llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura”<sup>64</sup>.

Podemos entonces afirmar que, el término *agios* será el equivalente a *noes* o mentes perfeccionadas.

#### 6.b- La expresión “escuelas para almas”

Rufino ha traducido el texto griego con la expresión *schola animarum*, que sin duda es absolutamente clara, en cuanto a la concepción origeniana de la posibilidad de seguir aprendiendo luego de la muerte física.

#### 6.c- la doctrina astronómica de las esferas celestes

Esta doctrina era muy conocida entre los intelectuales de la Antigüedad Tardía y Orígenes, por su supuesto, no era una excepción. F. García Bazán ha resumido esta doctrina de una manera magnífica:

«El origen, por consiguiente, del alma es supra-celeste y su descenso en vistas de un cuerpo físico determinado reconoce tres pasajes principales en relación con las esferas del universo: a través del círculo de las fijas en donde recibe como envoltura el rojo del empíreo, a través de las esferas planetarias desde donde la envuelve el pneuma luminoso y a través de la región sublunar, en cuya bajada combinada con el aire pierde su esfericidad y toma la figura alargada del hombre, con la transformación del cuerpo etéreo que le permite seguir relacionada con su punto de partida supraceleste»<sup>65</sup>.

---

64 *Clo* I, XVII, 97. Transcribimos el fragmento completo: “Es necesario preguntarse, si mientras que los santos llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura. Por eso el Señor, hablando desde el centro de la tempestad y de las nubes dice: *Este es el principio de la creación del Señor, hecha para ser la burla de sus ángeles*”.

65 F. GARCÍA BAZÁN, *El Cuerpo Astral*, Barcelona 1993, p. 30.

En cuanto al segundo fragmento del *De Principiis*, al que ha S. Fernández titulado *Nuevos progresos de la revelación en la ascensión final*, Orígenes afirma que:

«Luego, cuando los santos hayan llegado –por ejemplo– a los lugares celestiales, entonces ya distinguirán totalmente el sentido de cada uno de los astros y comprenderán si son seres animados o algo diverso. Además, entenderán las razones de ser (*logoi*) de las demás obras de Dios, las que Él mismo le revelará. En efecto, ya como a hijos, les mostrará las causas de las cosas y la dinámica de su creación, y les enseñará por qué aquella estrella está situada en aquel lugar del cielo y por qué está alejada de otra a una determinada distancia de separación, qué hubiera sucedido si, por ejemplo, hubiera estado más cerca, y qué hubiera pasado si hubiera estado más lejos, o si aquella estrella hubiera sido mayor que la otra, de qué modo el universo no se mantendrá semejante a sí mismo, sino que todas las cosas cambiarían a alguna otra forma. Así, entonces, habiendo recorrido todo lo que está contenido en la doctrina de los astros y en las órbitas que están en el cielo, llegarán también a “las realidades que no se ven”, a aquellas realidades de las que ahora solo hemos escuchado el nombre, y a “las realidades invisibles”, las que el apóstol Pablo enseñó que sin duda son muchas, pero qué son y cuál es la diferencia que tienen, no lo podemos conjeturar ni siquiera con una mínima comprensión. Y así, la naturaleza racional, creciendo paso a paso, no como crecía en esta vida, en la carne, en el cuerpo o en el alma, sino que, ampliada en el pensamiento y en la inteligencia, y ya como mente perfeccionada, es conducida al conocimiento perfecto, ya de ningún modo entorpecida más por estos sentidos carnales, sino que, ampliada por crecimientos intelectuales, examinando siempre, sin mezcla y, por decir así “cara a cara” las causas, alcanza la perfección: primero aquella hacia la cual asciende y después aquella en la que permanece, teniendo como alimentos para nutrirse la contemplación y comprensión de las cosas, y los significados de las causas»<sup>66</sup>.

En este magnífico texto podemos observar nuevamente, la importancia de la astronomía, pero esta vez desde otra perspectiva, ya que Orígenes enseña que en la bienaventuranza los santos podrán comprender “las causas del universo y la

---

66 *Prin* II, 11,7.



dinámica de su creación”. Luego de este aprendizaje, accederán a las realidades invisibles y propiamente celestiales en donde podrán reencontrar su esencia original como criaturas intelectuales, pero ya perfeccionadas y plenificadas. Nuevamente es posible advertir en estos bellos fragmentos la circularidad de la doctrina origeniana, en la cual el principio de la preexistencia, corresponde al final plenificado de la apocatástasis. También el paradigma de la relacionalidad con el que comenzamos nuestra conferencia, ya que la Sabiduría permitirá vincular todo lo existente, adorando de un modo más pleno al Creador.

## **7- La recuperación de los conocimientos de Orígenes a la luz de las Ciencias Contemporáneas.**

En el año 1919, George Mead, escribió un excelente libro titulado *The doctrine of the subtle body in western tradition*. Allí y luego de un estudio verdaderamente exhaustivo acerca de la historia del cuerpo astral en la Antigüedad clásica y en la Antigüedad tardía, expresaba su optimismo con respecto a que las diversas ciencias de su época, estaban preparadas para estudiar otras formas de realidad, que superaran el paradigma materialista del siglo XIX. Mead se expresaba en estos términos:

“El materialismo pasado de moda, que alcanzó su etapa culminante en la segunda mitad del siglo pasado, ahora está generalmente desacreditado, si no muerto y enterrado. El análisis cada vez más sutil de la materia está revelando perspectivas casi ilimitadas de posibilidades hasta ahora inimaginables encerradas en el seno de la naturaleza, modos de energía cada vez más sutiles y potentes que pueden estar disponibles para nuestro uso. Ahora hay una persuasión general en los círculos científicos de que la concepción estática de la materia, que una vez reinó de manera suprema, no explica nada”<sup>67</sup>.

Sin embargo, el optimismo de Mead acerca de una superación del materialismo, tuvo que esperar más de 80 años para comenzar a ser legitimado en los ambientes académicos, ya que este paradigma continuó siendo fuerte y autoritario. Entre las líneas que comenzaron a afirmar que la conciencia no era un subproducto del cerebro y que la antigua doctrina del alma, no tenía por

---

67 G. MEAD, *The doctrine of the Subtle Body in Western Tradition*, USA 1919, p. 3.

qué oponerse a los descubrimientos de las neurociencias y de la física cuántica, merecen mencionarse el movimiento de la ciencia postmaterialista, del que forman parte especialistas tales como Mario Beauregard, G. Schwartz y L. Miller<sup>68</sup>, o neurocientíficos como A. Wallace<sup>69</sup> o Eben Alexander<sup>70</sup>. Todos ellos y a partir de estos últimos diez años han publicado estudios muy serios, en los que han mostrado investigaciones que confirman la existencia de vida después de la muerte clínica o la posibilidad de experiencias místicas extracerebrales. El prestigioso físico Fred Alan Wolf, autor de *The Quantum Leap: The New Physics for Nonscientists*<sup>71</sup>, resume este punto de vista al escribir que: “Yo creo que los descubrimientos de la física cuántica aumentan el apoyo a Platón (quien enseñó que hay una morada más perfecta y no-materialista). Hay evidencia de que existe un universo no material, no físico que tiene una realidad aunque no sea claramente perceptible por nuestros sentidos ni por nuestros instrumentos científicos. Cuando consideramos las experiencias extra corporales (OBE), los viajes chamánicos y los estados lúcidos del sueño, aunque no puedan ser repetidos en el sentido científico real, también indican la existencia de dimensiones no materiales de la realidad”<sup>72</sup>.

Pero sin duda, lo más reconfortante de todo, es que los científicos contemporáneos han vuelto a recordar el nombre de Orígenes de Alejandría<sup>73</sup>. En ese sentido, las palabras de Gregorio de Nacianzo acerca de que “Orígenes es la piedra que nos afila a todos” siguen teniendo total vigencia.

*patriciaciner@yahoo.com.ar*

---

68 M. BEAUREGARD, G. SCHWARTZ, L. MILLER, L. DOSSEY, A. MOREIRA-ALMEIDA, M. SCHLITZ, R. SHELDRAKE, C. TART, *Manifesto for a Post-Materialist Science. Explore* (2014); 10: 272-274.

69 A. WALLACE, *La Ciencia de la Mente. Cuando la ciencia y la espiritualidad se encuentran*, Barcelona 2008.

70 E. ALEXANDER, *La prueba del cielo. El viaje de un neurocirujano a la vida después de la vida*, Barcelona, Ed. Simon & Schuster, 2012; *El mapa del cielo*, Barcelona 2017, Planeta, 2017.

71 F. A. WOLF, *The Quantum Leap: The New Physics for Nonscientists*, Toronto 1989.

72 F. WOLF, p. 245.

73 Cf. A. WALLACE, *op. cit.*, p. 275: «Dando un salto hasta la primitiva era cristiana, Orígenes (185-254), el teólogo cristiano más destacado después de Pablo y Agustín, creía en las prácticas contemplativas que podían guiar al alma por un ascenso gradual hacia Dios, de vida en vida».